4 de Marzo de 2014

ANIME A SUS HIJAS EN VEZ DE EXASPERARLAS

Como padres tenemos la responsabilidad de advertir, corregir y enseñar a los hijos para que se desarrollen y crezcan de la manera correcta, a fin de que sean felices y tengan una vida donde alcancen el máximo potencial en todas las áreas y así mismo traspasen esos valores éticos que les hemos inculcado a sus hijos en el futuro.

Creo que a todos los padres les ha sucedido, que en el afán de que los hijos sean las mejores personas posibles y con el anhelo de educarlos con excelencia, a veces se pierde la paciencia y se empieza a presionarlos de tal manera que el ambiente familiar se convierte en un campo de batalla donde tanto los padres como los hijos están irritados continuamente y a la defensiva, con los guantes listos para contraatacar ante las continuas repeticiones y “cantaleta” de los unos y la negligencia y pereza de los otros. Una y otra vez se les dice que recojan sus cosas, que ordenen, que cuidado van a dejar de hacer las tareas y trabajos, que si ya hicieron esto o aquello, que recuerden la vez en que perdieron tal o cual disciplina o bajaron sus calificaciones, que cuando los padres estaban jóvenes eran brillantes, inteligentes, responsables en el colegio… Y que además cumplían innumerables responsabilidades y oficios en el hogar.

Es claro que los padres tienen la responsabilidad de poner orden y disciplina en el hogar y que no pueden permitir que sus hijos hagan lo que les parezca; de hecho en una próxima ocasión se hablará de algunas estrategias para manejar estas situaciones sin terminar en una crisis o discusión para que cumplan sus deberes; pero hoy se quiere poner énfasis en la importancia de estimular y resaltar cada cosa buena que sus pequeñas hacen: cuando toman la iniciativa de arreglar su cuarto sin que se les diga, cuando colaboran voluntariamente en arreglar la casa o sacan la basura a tiempo, cuando pasa un día sin que peleen con sus hermanos o ponen en su lugar los zapatos o el bolso del colegio, en fin, les invito a observar con lupa y maximizar esos pequeños comportamientos positivos que sin duda ellas tienen y que a veces pasamos por alto, pues a veces los padres se enfocan en lo que les falta mejorar o en la preocupación de que vayan a fracasar.

Continuamente se escucha a las estudiantes quejarse de que sus padres sólo se dan cuenta de las cosas equivocadas que ellas hacen y nunca observan lo bueno ni los esfuerzos que realizan por mejorar sus calificaciones, preparar el desayuno el fin de semana… A veces las niñas cuentan de la vez que alguna bajó del primero al segundo o tercer lugar en el aspecto académico en su grupo y el regaño tan fuerte que recibió por ello, o que cuando lleva excelentes calificaciones los padres sólo dicen “está bien, cuidado vas a bajarlas”, pero cuando una evaluación no es tan buena le recriminan una y otra vez y lo cuentan a toda la familia.

Queridos padres de familia, les recomiendo cambiar su mentalidad enfocándose en lo que sus hijas sí hacen bien y diciéndoles lo orgullosos que están de ellas y lo que se alegran por ese comportamiento; les aseguro que recibir esos elogios las motivará a hacer también esas otras cosas que les cuestan tanto y en la medida en que se persista en una actitud de estímulo y ánimo, se van a sorprender de los grandes cambios positivos que ellas realizarán y disminuirán significativamente las discusiones y los enfrentamientos en el seno del hogar.

De nuevo se enfatiza, No irriten a las hijas con tantas recomendaciones y repitiéndoles siempre lo mismo, traten de enfocarse más bien en enfatizar su alegría por lo que hacen bien y mencionar, en el momento adecuado, que debe mejorar este o aquel aspecto de su comportamiento.

Les invito a comunicarse a través del correo escuelapadresescmauxi@gmail.com donde podrán expresar sus comentarios, inquietudes o preguntas sobre sus hijas.

Hasta pronto,

 Teresa